



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Fobia: de la estructura al arreglo.

Trabajo final de grado
2022

Autora:

Victoria Arias De Oliveira

C.I: 4.917.717-1

Tutor: Prof. Adj. Dr. Jorge Bafico

Revisora: Prof. Adj. Mag. Geraldina Pezzani

A Juan Manuel, mi refugio anhelado.

A GLM, asilo de mi curiosidad.

A Marlene, por su incondicionalidad.

A Lito: ¡Los zapallos se acomodaron!.

A Marcelo, por la comedia en la tragedia.

A Jorge, mi maestro Yoda.

Resumen	3
1	4
Introducción	4
2	7
Hacia una epistemología histórica de la fobia	7
2.2 La fobia antes de Freud	10
3	12
La fobia en la Psiquiatría	12
3.1. La fobia en el DSM	12
3.2 Henri Ey y la fobia	15
4	17
La fobia en Freud	17
5	
La fobia en Lacan	23
6	
La fobia en la Orientación Lacaniana	28
7	30
La fobia aún	30
7.1. Variaciones del arreglo fóbico	31
7.1.1 A la sombra de una sombra	31
7.1.2. Desenlace	35
7.1.3. Coup de Foudre	37
8	40
Consideraciones finales	40
Referencias Bibliográficas	42

Resumen

Jacques Lacan en el tramo final del apartado XIX “Saber poder” del libro 16 “De un Otro al otro” (1969) de su seminario, planteó: “No debe verse la fobia en absoluto como una entidad clínica, sino como una placa giratoria” (Lacan, 1969, p.280). La definición canónica en su última enseñanza, fue tomada por quienes lo siguieron a modo de orientarse por ella. La frase fue estudiada e interpretada hasta llegar a un estatuto de sintagma.

Este trabajo se dedica a buscar los orígenes que ha tenido la Fobia y su estatuto en cuanto a síntoma y estructura en diálogo con la lectura de la Orientación Lacaniana para pensar la noción de *arreglo fóbico*. Los autores elegidos son: Aristóteles, Morel, Freud, Henri Ey y Jacques-Alain Miller.

Finalmente, a partir de la lectura de 3 fragmentos de testimonios de pase desde el psicoanálisis de Orientación Lacaniana, se realizarán consideraciones finales.

“La única pasión de mi vida ha sido el miedo”

Hobbes.

1

Introducción

Podríamos comenzar diciendo que la fobia es un arreglo que encuentra el sujeto para vivir desde un deseo prevenido, pero es cierto que delimitar su espacio no ha sido tarea fácil.

Al pensar en ella, son diversas las interrogantes que surgen ¿se trata de un síntoma o una estructura? O tal vez ¿nos encontramos en el terreno de un *arreglo*, un *saberhacer sintomático*?

Una de las pruebas de la dificultad de su delimitación conceptual, son las distintas formas que adoptan hoy en día sus síntomas; los cuales podemos encontrar en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM). Algunos aparecen bajo la forma de trastornos de ansiedad, dividiéndose a su vez en fobia específica, social y agorafobia; por otro lado, bajo el trastorno por evitación y dependencia de la personalidad.

A su vez, el manual de Henri Ey, propone algunas distinciones como lo son las temáticas fóbigenas. Sin embargo, la fobia es una estructura en su tratado y se encuentra bajo la clasificación de las Neurosis, y por más que ofrece la distinción de posibles objetos fóbicos y conductas de tranquilización y evitación, la clínica propuesta por él, se trata del *caso a caso* dónde la singularidad del sujeto es la protagonista más allá que la define como la "sistematización de angustia sobre personas, cosas, situaciones o actos, que se convierten en el objeto de un terror paralizador". (Ey, H, 1965, p.441)

La Real Academia define a la fobia como "*Temor angustioso e incontrolable ante ciertos actos, ideas, objetos o situaciones, que se sabe absurdo y se aproxima a la obsesión.*".

Finalmente, es el psicoanálisis que pone de manifiesto la relación de la fobia con la angustia. Freud la concibió en distintas nosografías a medida que iba formalizando la teoría

psicoanalítica. Buscando una posibilidad de clasificarla, resolviendo que se trata de la angustia ante la amenaza de castración frente al Padre, finalizando su recorrido, asociándola a representaciones inconscientes.

Lacan por su parte, plantea que el sujeto fóbico se angustia producto del objeto fóbico y no por la amenaza de castración del padre, a su vez, propone que es la forma más simple de Neurosis, pero a la vez la más radical en relación al falo.

Más adelante, la fobia será laboratorio del *objeto a* y de la relación que tiene con el cuerpo, para por último proponerla como placa giratoria sin tener estatuto de estructura, planteando finalmente que vira hacia la neurosis obsesiva, a la histeria o a la perversión.

Desarrolla en esta línea, que el modo que se dispone el *sujeto* en relación al *objeto a* es lo contrario al fetichismo. Lacan en este punto, propone que el *objeto* protege al *sujeto*, previniéndolo en suposición que la madre no tiene un pene, conllevando a una problemática subjetiva ya que no logra entender la amenaza de castración materna sin uno.

Por consiguiente, el deseo prevenido se ampara en una suposición que lo amuralla en un lugar seguro. El temor fóbico previene al sujeto del temor al estrago materno.

El síntoma fóbico por su parte está por fuera del *sujeto* y en este sentido existe una relación con el espacio, puesto que localiza el origen del miedo, cómo evitarlo y dónde amurallarse, permitiendo hacer soportable lo insoportable del objeto. El miedo es una *solución* para el sujeto.

La noción de solución propuesta por Jacques-Alain Miller se emparenta con la noción de *sinthome* propuesta por Lacan; siendo este, la forma singular que encuentra cada sujeto para que los registros de Real, Simbólico e Imaginario encuentren una convivencia a partir de lo que precede en el sujeto y sus posibles arreglos en relación al síntoma.

La Orientación lacaniana a partir de la propuesta de placa giratoria, la relaciona a una posible solución del sujeto. En esa línea Jacques-Alain Miller establece la función metafórica de la fobia como respuesta a una falta amparada por el goce.

Podemos afirmar que en la última enseñanza nos orientamos por lo *real* en su pasaje desde lo simbólico.

Previo a desarrollar la fobia en Freud y en Lacan, es necesario que podamos historizar, para ver de qué forma su delimitación conceptual hace parte de un entramado del devenir, pero también de lo que rige en cada época, para finalmente poder explorar la perspectiva de la fobia como *arreglo fóbico* en tanto *anudamiento versátil*, dando nombre a lo indecible del *goce*, tal como un esfuerzo de poesía.

2

Hacia una epistemología histórica de la fobia

*“Es toda una experiencia vivir con miedo,
¿verdad? Eso es lo que significa ser un esclavo”.*

Roy Batty en “El cazador implacable”¹

2.1. Antecedentes históricos y filosóficos

Para que la fobia dejase de ser considerada enfermedad a un modo de subjetividad ha habido un cambio paradigmático y de trayectoria. Para ello, nos proponemos a pensar sus antecedentes.

Así como el amor, el sentido de la vida y la muerte, filósofos de la antigua Grecia, se han preguntado por el miedo, el espanto y el terror. En este punto, estos afectos son los primeros antecedentes de la fobia, junto a la aprehensión y el temor.

En “Ética a Nicómaco”, Aristoteles afirma que el miedo es un afecto, diferenciándolo de un estado, una capacidad; asociando dicho efecto a lo irracional e involuntario y definiéndolo como “la expectación de un mal” (Aristóteles, 2001, p.110).

¹ Película de 1982 inspirada por la novela de Philip Dick ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?.

Tomas de Aquino por su parte, en 1250 d.C. relaciona el temor con los criterios de la justicia, y dice que “caminar en compañía, en una sociedad volcada a la justicia (...) aboliría el miedo” (Delumeau et al., 2002, p.69).

En el siglo XVII, Thomas Hobbes ubica al miedo en relación al lazo social y a la creación de sociedades. De esta manera afirma que las personas logran convivir gracias al miedo como regulador civil. (Rojas, L, 2016, p.7).

Hume, por su parte, en la teoría de las pasiones - que desarrolló -, definió al miedo como un afecto violento y directo dado que surge de forma inmediata del placer o del dolor, relacionado directa e íntimamente con el mal, tal como lo hizo Aristóteles. La distinción es que también la vincula con el bien. Ya que de modo ulterior lo relaciona con la inseguridad, y la misma puede venir tanto desde el mal como del bien.

Al mismo tiempo, se puede señalar que Hume hace una asociación de miedo como antónimo a la esperanza, relacionando las dos nociones con placer y dolor, alegría y tristeza y por último, con la noción de probabilidad. Afirmando que:

La probabilidad (...) surge de una «oposición de casos de azar», de tal manera que a la mente se le hace difícil precisar la existencia o inexistencia de un objeto. Cuando este objeto -que fluctúa- es el objeto propio del deseo o la aversión, si tiene una probabilidad alta da lugar a la alegría o la tristeza, según se incline la imaginación a pensar uno u otro aspecto de la probabilidad. De ellas surgirán en la mente la esperanza o el miedo, respectivamente. (Cano, A, 2009, p.110).

De esta sinergia entre miedo y probabilidad, se desprende una relación posible que más adelante podremos ver en Freud, cuando relaciona el desencadenamiento de la angustia fóbica a las expectativas vinculadas a la probabilidad de un suceso.

Adentrados ya en el siglo XX Heidegger adopta una postura de relacionar al miedo con la angustia, definiendo a esta última como inherente al “ser ahí”, en el sentido de “estar en el

mundo". En esta línea, el origen del miedo de este "ser-ahí" se fundamenta ante lo temible y amenazante. Refiriéndose a lo perjudicial para el sujeto.

El ser-ahí en ese sentido libera lo amenazante, experimenta el miedo y en ese sentido "el miedo puede, enseguida, en una explícita mirada observadora, aclarar qué es lo temible" (Heidegger, 1997, p.165).

Diferencia así, el miedo de la angustia dando especial énfasis a la impotencia de los sujetos frente a la totalidad, obligado a existir.

Desde la perspectiva ontológica de Heidegger, la diferencia entre angustia y miedo es justamente lo que supone la fobia, ya que el miedo emerge en presencia de un objeto que realiza un tratamiento por añadidura de la angustia.

Para concluir este apartado, finalizamos con la célebre propuesta de Lacan en 1963 cuándo dijo que la angustia no es sin objeto, aludiendo qué el objeto en la angustia se trata de uno distinto a lo ya propuesto. Este objeto es del orden de causa y en ese sentido, la angustia tiene función de causa de proximidad al objeto.

Pensar a la fobia epistemológicamente, nos permite ver el recorrido que ha tenido su conceptualización, ya que nociones como temor, pavor y principalmente miedo y angustia, nos proveerá las coordenadas para poder reflexionar sobre la noción de fobia como *arreglo*.

2.2 La fobia antes de Freud

"Para quien tiene miedo, todo son ruidos".

Sófocles.

Si bien podemos encontrar antecedentes históricos para la fobia, esta tuvo que esperar a la clínica psiquiátrica con sus estudios neurológicos para encontrar su lugar nosológico y así su clasificación.

El psiquiatra Jorge Saurí, autor del libro "Las fobias" de 1984 realiza un recorrido histórico acerca de las fobias y afirma que fue el austríaco Benedict Morel en 1866 que por primera vez ordenó de forma sistemática a la misma denominando un trastorno afectivo en el núcleo de lo que él denominó "*delirio emotivo*".

Saurí plantea que el objetivo principal de ese estudio era pensar un "trastorno afectivo" (Ibidem p.8), para ello bajo esta nominación dejó a algunas estructuras, lo que lleva al neurólogo Pierre Janet a diferenciarlas en psicastenias y obsesiones, en las primeras, se encontraban diversas fobias.

Morel propuso la noción de "delirio emotivo" para referirse a los síntomas relacionados al miedo como afecto, planteando así una sistematización ordenada de los síntomas.

Por su parte Pierre Janet, tomando ésta conceptualización, realizó la diferenciación de que algunas de las fobias pertenecen al grupo de las psicastenias, pero otras, se emparentan con la neurosis obsesiva.

Viktor von Gebattel, planteó que la fobia psicasténica se trata de “un modo peculiar donde el miedo lleva a ordenar el mundo, impide la consolidación de la existencia la cual queda entregada, en su debilidad, al vaivén de las circunstancias” (Saurí, J. 1984, p.5).

Por último, el médico Francois Perrier - quien fue alumno de Lacan -, relaciona a la fobia con la importancia del deseo y de las identificaciones en las neurosis en general. (Ibidem p.5).

De la emotividad, pasando por la psicastenia hasta llegar a la relación de la fobia con el deseo y las identificaciones, han transcurridos varios años para que el campo de la fobia tomara relevancia. Gana un estatuto conceptual en el psicoanálisis a partir de la obra de Freud.

3

La fobia en la Psiquiatría

3.1. La fobia en el DSM

*“Nombres gigantes, patologías generales
que incluyen al sujeto en conjunto universal
quitándole lo más importante: su singularidad.”²*

Jorge Bafico³

A pesar que este apartado pueda alejarnos del marco teórico propuesto en este trabajo, corresponde pensar las formas que encuentra la fobia en la psiquiatría estadística.

Es importante poder visualizar qué lugares ocupa la fobia y cómo lo hace, para así poder contextualizar y ubicar la especificidad de la misma a modo de contrapunto con nuestro marco teórico: el del psicoanálisis de Orientación Lacaniana.

² 2019. Vidas Contemporáneas. p.13

³ Psicoanalista, Doctor en psicología, Miembro Asociación Mundial de Psicoanálisis y Grupo Lacaniano Montevideo. Prof adj. Facultad de Psicología (UdelaR)

Podemos incluir la homofonía que genera la palabra en inglés Disorder (traducida al español como trastorno) con la palabra desorden, habilitando a preguntarnos, ¿qué es lo que desordena la angustia en la fobia?.

Es necesario aclarar que el DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders) es un manual que establece diagnósticos de trastornos mentales según datos estadísticos. Lo que hicieron los de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana de algún modo, fue apartar lo que la psiquiatría clásica representada entre otros por Kraepelin propuso con el concepto de demencia precoz para referirse a los síntomas de la esquizofrenia, o Charcot con la histeria de conversión. Para poner en un rol protagónico criterios y denominaciones en función de datos estadísticos.

Por un lado, en el intento de ordenar la cantidad de diagnósticos que había, en función de los criterios anteriormente mencionados a través de la reducción de las psicosis al “grupo A” de trastornos de la personalidad y otros presentes en el apartado de esquizofrenia dividida por diferentes trastornos delirantes con temáticas paranoicas y episodios breves.

Por otro lado, las neurosis han sido desterradas de forma definitiva de sus manuales. Los síntomas de la histeria aparecen en los trastornos somatomorfos, disociativos, facticios y en el trastorno histriónico de la personalidad, presente en el “grupo B” de los trastornos de personalidad.

Los síntomas de la Neurosis Obsesiva se enmarcan en los trastornos de ansiedad como trastorno obsesivo compulsivo por ansiedad y en el “grupo C” de Trastornos de la Personalidad, como trastorno obsesivo compulsivo de la personalidad.

De tal manera, podemos decir que la fobia es el único cuadro que no perdió su nombre y sus síntomas ganan un papel de destaque en los diferentes grupos de trastornos. En los de la personalidad la vemos en el “grupo C”, en el de dependencia y evitación. En los Trastornos de ansiedad, la vemos bajo las formas de Agorafobia, Agorafobia sin historia de Trastorno de angustia, fobia social y fobia específica.

El psicoanalista Eric Laurent advierte que la fobia específica ha sido el cristal donde las terapias cognitivas conductuales han querido difundir sus logros y la efectividad de sus perspectivas en la cura de fobias.

En este punto, no proponen una supresión de síntoma como tal y sí de reducción del síntoma a un trastorno, en este caso, de ansiedad. El problema de ello es que se le quita la posibilidad de entender el sentido que trae consigo ese síntoma. El hecho de poder poner en palabras lo que trae consigo el mismo, borrando la existencia del inconsciente, mientras prefieren hablar en términos de trastornos enfatizando los efectos a niveles físicos del Yo.

El filósofo Kierkegaard, padre del existencialismo, nos advierte que la angustia posibilita la libertad de ser. Ya que en palabras de Lacan, la angustia es el afecto que no engaña y en este sentido, el psicoanálisis asume la responsabilidad de ubicar al sujeto frente a lo insostenible, no introduciendo un sentido traído y propuesto por un manual que basa sus diagnósticos en datos estadísticos.

Resulta difícil poder pensar en un sujeto con un síntoma fóbico en estos tiempos, “donde la consigna que se impone es la de ser feliz. (...) y toda una industria se mueve bajo las consignas de: ‘sal de tu zona de confort, se la mejor versión de ti’” (Bafico, J, 2019, p.35).

No se trata de demonizar al DSM, pero bajo la denominación de trastorno en el cuál hay un desajuste ansiógeno y solamente se trata de ajustar lo que se desajustó, borra la posibilidad de pensar que somos incompletos, que estamos atravesados por una *falta* constitutiva, en el esfuerzo de como nos dice el psicoanalista Uruguayo Marcelo González Imaz “no desentonar con nuestra época, al *Impossible is nothing*” (Bafico, J, 2019, p.47).

La posibilidad de leer el síntoma fóbico como *arreglo* permite respetar la invención posible de cada sujeto frente a la búsqueda de sentido en el transcurso de la vida, ya que en palabras del psicoanalista Uruguayo Ernesto Anzalone, “La clínica nos transmite que existen infinidad de puntos cerrados y abiertos, con diferentes estabilidades y sufrimientos, y que nos corresponde como analistas, aprender a escuchar la singularidad de la forma de coser de cada sujeto” (Anzalone, E. et, al, 2021, p.20).

Es por ello, que para pensar el sentido que trae la fobia sin someterla a la concepción de trastorno, el psicoanálisis pone en un eje central la particular manera que tiene cada sujeto de arreglárselas como pueda.

En otras palabras, al decir de Natalia Rodríguez, permitir que los sujetos hablen sin que los nombres sociales o palabras que describen de forma superflua lo que alguna vez han padecido, lo digan todo, es el fundamento ético de lo que al psicoanálisis le ocupa. (Rodríguez, N. 2018, p.5).

Siguiendo el marco teórico de este trabajo, nos ubicamos desde una ética que dignifique al sujeto en relación con su sufrimiento.

3.2 Henri Ey y la fobia

Henri Ey, nacido en el año que Freud lanzó la interpretación de los sueños, en el año 1965 escribió el renombrado tratado de psiquiatría desde su perspectiva Jacksoniana del organodinamismo, que consistía en reflexionar en torno a la herencia, la neuromedicina y el psicoanálisis para pensar los padecimientos psíquicos.

En 1965 plantea a la fobia como estructura y un tipo de neurosis, pero también como síntoma. Explica que la angustia provocada por el conflicto intrapsíquico se sistematiza en un lugar fuera del sujeto, a diferencia de la histeria que se ubica a nivel corporal y signada por la insatisfacción y la neurosis obsesiva a nivel del pensamiento caracterizada por la imposibilidad.

De algún modo esa angustia desplazada le genera un terror que paraliza al sujeto y trae como consecuencia una extravagancia en su comportamiento, lo cuál por añadidura también puede provocarle angustia.

Además, plantea que el síntoma puede existir en las demás neurosis. En este punto, cabe preguntarnos ¿Qué diferencia a la fobia en tanto síntoma? pues no solamente las ubica como síntoma en distintas neurosis, si no, también en las melancolías y paranoias.

4

La fobia en Freud

Resulta difícil conceptualizar la fobia desde Freud, ya que sabemos que su obra nunca ha dejado de modificarse. Sin embargo, es posible realizar un recorrido sobre las diferentes lecturas que ha cobrado a lo largo de la misma.

Sin lugar a duda, podemos plantear que Freud, desde un primer momento, deja claro que el quid de la cuestión no radica en los objetos fobigenos que atemorizan a los sujetos en la fobia, sino todo lo contrario: más bien en la **situación traumática** que habría desencadenado a la misma.

Para aclararlo, encontramos en el tomo XXIII la cita “*para que no se recuerde ni se repita nada de los traumas olvidados, se encuentran las reacciones de defensa. Su expresión principal, son las evitaciones, que pueden acrecentarse hasta ser inhibiciones y fobias*” (Freud, 1938, p.73). A partir de lo mencionado, podemos entender que Sigmund no dejó de entender a la fobia en una íntima relación con la fijación y con una reacción defensiva, relación que propuso desde 1892 mientras ejercía el método hipnótico, afirmando que la fobia, es la desconfianza del sujeto al resultado de su accionar.

Para ello, la asocia a las expectativas que puede tener un sujeto frente a una situación. Estas se encuentran conectadas a representaciones, las que consisten en evaluar de algún modo las posibilidades de lo que puede suceder en el universo de posibilidades. Si la expectativa que tiene el sujeto es contraria a las más comunes, nos encontramos con las fobias (Freud, 1886-1899, p.155).

En este mismo año, Charcot afirma que la fobia es hereditaria. En contrarrespuesta, Freud refuerza la idea de que “su causa no reside en la herencia, sino en anomalías de la vida sexual” (Freud, 1886-1899, p.173).

Podemos pensar que Freud en este momento creía que la etiología de las fobias se asociaba a la **desazón angustiada** que tiene cada sujeto en su vida cotidiana, ya que en el tomo II de su obra continúa asociando a la fobia con las expectativas. Sin embargo, en este momento afirma que la fobia se anuda a una acción de la persona, causándole una inhibición debido a una angustia que se podría enlazar con el resultado de la acción (Freud, 1893, p.107).

A lo largo de su obra, la angustia toma un rol protagónico, y ésta va cambiando de significado para el autor. En esta época, plantea que “la angustia es una irritación de cualquier índole” (Freud, 1893, p.133). A pesar de esto, afirma - sin rodeos - que la angustia en las fobias se desprende de la representación de la expectativa que tiene el sujeto, pero afirma que: “a decir verdad, no está claro todavía el vínculo que mantiene este proceso con la teoría de la neurosis de angustia.” (Freud, 1893, p.133) .

Llegados a este punto, comprendemos a Freud en su lectura singular de la fobia, puesto que se trata de la única neurosis que de algún modo parece no ser asequible a la elaboración psíquica. Mientras los síntomas de la neurosis obsesiva se encontraban a nivel del pensamiento y la histeria a nivel del cuerpo, la fobia aparece asociada a cuestiones relativas al ambiente; se trataría de una posible repercusión de algo subversivo que escapa a la posibilidad de encontrarle un sentido.

Más tarde, en el año 1900, afirma que la fobia ingresa en el grupo de sintomatologías recurrentes en la histeria.

“La naturaleza del método psicoanalítico supone indicaciones y contraindicaciones, tanto con relación a las personas que deben ser tratadas cuanto al cuadro patológico. (...) Los más favorables para el psicoanálisis son los casos crónicos de psiconeurosis con escasos síntomas violentos o peligrosos; sobre todo, las diversas

variedades de la neurosis obsesiva, pensamiento y acción obsesivos, y casos de histeria en que las fobias y las abulias desempeñan el papel principal; pero, además, todas las expresiones somáticas de la histeria” (Freud, 1905, p.241).

Hasta ese entonces, la fobia no se trataba de una estructura posible y sí de un síntoma. En 1907 puntualiza que “el cometido de una fobia es ahorrarse un ataque histérico.” (Freud, 1907, p.107). No solamente la pensaba como síntoma, sino que además, la fobia permanecía relacionada a otra neurosis. Podemos interpretar que este enigma que supone la fobia lo orienta a dedicar de forma exhaustiva a dos de los casos clínicos más famosos: “A propósito de un caso de neurosis obsesiva «Hombre de las Ratas» y “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)”.

En el análisis de este último llega a la conclusión que “la posición de la fobia sigue indeterminada, y lo único que parece seguro, es que corresponde a meros síndromes que pueden pertenecer a todas las neurosis.” (Freud, 1909, p.94).

Sin embargo, la fobia empieza a desligarse de ser sintomatología de la histeria comenzando a tener cierta especificidad, ya que tras el análisis de la fobia del pequeño Juanito, se va a ubicar un **objeto específico** debido a que afirmará que éste: “Exterioriza el miedo, totalmente especializado, de que un caballo blanco lo morderá.” (Freud, 1909, p. 94). Podemos pensar que el estatuto de la palabra *especializado* nos deja el rastro de pensar el estatuto de ese objeto específico en el cual la libido se fijó y devino la angustia.

En 1910, en el tomo XI, Freud, anticipando las perspectivas futuras del método psicoanalítico, plantea que los sujetos neuróticos no alcanzan a aportar el material que pueda disolver el arreglo fóbico, ya que no se encuentran disponibles a verse desprotegidos de la misma y enfrentarse bajo condiciones de angustia, (Freud, 1910, p.137).

Es a partir del año 1915, XIV tomo, donde Freud nos da un indicio de que piensa a la fobia como una fachada de algo más; es decir, como un encubrimiento de lo inconsciente. Asume que la fobia a algún animal, se define como un fracaso, ya que la represión no

eliminó la representación que angustia al sujeto, simplemente la sustituyó. Por lo pronto, podemos encontrar una conceptualización para pensar su estatuto: “La fobia en sentido estricto es una cantidad de evitaciones destinadas a excluir el desprendimiento de angustia”. (Freud, 1915, p.150)

A esta altura, la angustia para Freud no es más que “(...) La dependencia en buena parte (...) de nuestro saber y de nuestro sentimiento de poder respecto del mundo exterior” (Freud, 1916, p.358). Entonces, podemos pensar que la angustia propiamente dicha no hace parte de la represión, pero sí que de algún modo cristaliza un mecanismo de defensa, ya que anteriormente manifiesta: : “Puede decirse que la angustia que interviene en la formación de estas fobias es angustia ante la amenaza de castración” (Freud, 1916, p.103).

Una vez servido el complejo de castración, se dificulta realizar una conceptualización del síntoma neurótico, ya que es a partir del mismo, que podemos hacer el intento de develar si la fobia se trata de un síntoma o de una estructura.

Siendo esta la primera vez que se pone al descubierto el concepto de castración, es importante colocar el énfasis en que no es un concepto menor pues surge una amenaza segura. Tras el análisis del "Hombre de los Lobos" la conceptualización de la fobia, vuelve a complejizarse, puesto que se manifiestan : la *angustia señal* y la *angustia automática*. Pero, ¿cómo se relaciona esto que venimos describiendo con el hecho que la *angustia señal* aparezca como consecuencia de un peligro inminente?.

En el transcurso de su estudio del “Hombre de los lobos” el autor dirá que el encuentro angustioso frente al padre se visualiza en la fobia a los lobos. Aún, mantiene la noción que la fobia sigue escondiendo algo que- de algún modo - el sujeto no puede conciliarlo con su realidad.

Es sabido que el caso de Serguéi Pankéyev transcurrió luego con ritos ceremoniales constatando una neurosis obsesiva. Cabe preguntarnos entonces: la fobia, ¿cumple con los requisitos para ser estructura? o ¿se trata de una sintomatología?.

En "Más allá del principio del placer" (1920) el padre del psicoanálisis afirma: "Los procesos que sobrevienen en el desarrollo de una fobia neurótica, (...) no es más que un intento de huida frente a una satisfacción pulsional" (Freud, 1920, p.42), podemos plantear entonces que los resultados de la represión inhiben de algún modo la nombrada satisfacción pulsional trasmutando en angustia.

En este sentido, se comprende que la angustia será la señal desde el Yo a la represión, para frenar la fuerza que viene del Ello; entendiendo como amenazante e inconciliable para el Yo del sujeto, ya que más adelante dirá: "El yo es el genuino almacigo de la angustia. Amenazado por las tres clases de peligro, el Yo desarrolla el reflejo de huida retirando su propia investidura de la percepción amenazadora, o del proceso del Ello estimado amenazador, y emitiendo aquella como angustia. Esta reacción primitiva, es relevada más tarde por la ejecución de investiduras protectoras (mecanismo de las fobias)" (p.57).

En el tomo XXII del año 1932, Freud ya tenía formulada la segunda tópica y la segunda teoría de las pulsiones. En este momento, define tres tipos de angustia: la expectante, que se encuentra en la espera de ligarse con algo que pueda emerger; la angustia de histeria, ligada a síntomas volcados al cuerpo; y por último, la angustia más firme, que es la de las fobias, ligada a representaciones.

Con respecto a las representaciones, podemos volver y rastrear en la obra de Freud para precisar algunas puntualizaciones y así seguir con el desarrollo de este trabajo.

En 1899 con "Las neuropsicosis de defensa" describe que la defensa frente a la representación inconciliable acontece mediante la ruptura entre ella y su afecto (Freud, 1899, tomo 3, p. 59). Destaca así que el afecto se desplaza de forma "demostrable en la mayoría de las fobias y representaciones obsesivas" (Freud, 1899, p.58).

De este modo, Freud indica que las fobias se encuentran del lado de las neuropsicosis de defensas; sin embargo la especificidad de las fobias no dejaba de ser enigmática, al mismo tiempo señala que se encuentra por fuera de la elaboración psíquica.

La fobia entonces, - en su estatuto de síntoma - cobra un lugar central cuando hablamos de angustia, ya que esta última viene a representar aquello que fue inconciliable para el sujeto. En este momento, las fobias para Freud se diferenciaban de los ataques de angustia, ya que los mismos no necesitaban de un objeto fóbico o del miedo, para que tomaran protagonismo en la vida del sujeto.

Es así, que podemos precisar que por un lado, se encuentra la angustia que se desprende de una representación que no es fija, y por otro, la que está ligada a objetos o situaciones. De esta manera, entendemos que la angustia surge sin motivo aparente, al ser un afecto que no engaña - en palabras de Lacan -. Por consiguiente, hay una moción que se ha desprovisto de la investidura preconciente y de esta manera, lo inconsciente aflora como angustia ligada a las representaciones. A partir de aquí, se abre la pregunta que dispara la investigación en referencia a los aportes de Lacan al respecto.

5

La fobia en Lacan

En este capítulo recorreremos la enseñanza de Lacan al respecto de la fobia. Comenzaremos mencionando algunas precisiones acerca de la misma.

En el año 1953, en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” se refiere a “blasones de la fobia” en el momento que se encontraba hablando de lo que es el significante.

Sin embargo, lo que marcará un antes y un después, será el seminario 4 “*La relación con el objeto*” ya que aquí no solamente realiza un exhaustivo seguimiento del caso Hans conceptualizando a la fobia en sí misma, sino que también introduce lo que podemos pensar como su aporte más importante: el *objeto a*.

En el apartado introductorio de este seminario, Lacan define a la fobia como una muralla que protege al sujeto de ciertos miedos, relacionándola con la angustia. A partir de aquí, buscará descifrar la función del objeto en la fobia, a sabiendas que se encuentra en un trasfondo de angustia.

Tal como nos dice hasta aquí, tenemos tres conceptos que se relacionan: fobia, objeto y angustia; pero lo más importante - hasta este momento - es tener en cuenta que para Lacan, todos los sujetos mediatizados por la castración y por ende por la falta constitutiva, encuentran su relación con el mundo mediante una protección. Esto no es más ni menos, que lo que planteaba Freud: para que el sujeto pueda vivir, debe reprimir lo inconciliable con su realidad.

Es así que Lacan plantea que “El objeto es un instrumento destinado a enmascarar, a modo de una protección, el fondo fundamental de angustia que caracteriza a la relación del sujeto con el mundo en las distintas etapas de su desarrollo.” (Lacan, 1956, p.22).

Hasta aquí ya conocemos que todo sujeto actúa en la vida con el objeto; enmascarando lo inconciliable. Más adelante, en el año 1959, expresará que la fobia es la forma más simple de las neurosis (Lacan, 1959, p.473), y luego, -refiriéndose nuevamente al caso de Hans- que la fobia es un significante, siendo “una especie de llave universal que sirve para protegerse contra el surgimiento de la angustia” (Lacan, 1959, p.473)

En este punto, se observa que la conceptualización de la fobia para Lacan, se desprende de la de Freud. Mientras este último planteaba que la fobia emergía ante la amenaza de castración, para Lacan la fobia será un **significante** en sí mismo.

Si bien se desprende de la conceptualización de Freud, es inminente la relación posible entre castración y significante, ya que la castración no es más que la falta de un significante en la cadena simbólica. Asimismo, este significante perdido, se encuentra del lado de lo Real, del cual el sujeto se verá privado de encontrarlo,

Por lo tanto, si la falta está en lo real, y lo real es un imposible, ¿podría el arreglo fóbico cumplir una función sustitutiva de ese vacío?, ¿O deberíamos hablar que, frente a la falta, el sujeto logra construir un fantasma con una fachada fóbica? Esta última pregunta se desprende de las carencias que tiene la fobia para hacer frente a algo de la dimensión de lo Real. Sino, ¿cómo explicaríamos que desaparezca la mayoría de las veces y vire hacia la Neurosis Histórica u Obsesiva?

Prosiguiendo el recorrido de la fobia en Lacan, en 1960, plantea que “la presencia de lo real aparece en los intervalos de lo que es cubierto por el significante”. (Lacan, 1960-1961, p.296) y más adelante dirá que cada neurosis buscará la forma de colmar dichos intervalos, y que la forma más simple de hacerlo, aparece en la fobia (Lacan, 1960-1961, p.297)

Si bien Lacan afirma que es la forma más simple de ese colmamiento, agrega que es la más precisa, ya que mantiene la relación con el deseo desde la angustia, siendo el punto de mira ocupado por una función: la del objeto fóbico; es decir, Phi mayúscula, que no es más ni menos, que el deseo.

Ahora bien, hasta acá tenemos a la fobia definida como simple y precisa, será en el apartado “El analista y su duelo” presente en el seminario 8 que la definirá como radical, en la línea de que quien la sostiene, es el falo.

En 1965, Lacan en el apartado “Ciencia y la verdad” presente en Los escritos 2, escribirá acerca de la división subjetiva, para ejemplificar retorna a Freud proponiendo la división del sujeto en el instante que percibe la falta de pene en la madre. En consecuencia el sujeto se amuralla con una fobia.

El estatuto clínico de la fobia no será cuestionado por Lacan hasta 1968, año en el que enfatiza el papel de la misma como síntoma y en consecuencia su función como placa giratoria. A diferencia de Freud para Lacan, la fobia es un síntoma que arriba para dar una respuesta a una crisis, no una estructura. Por esto, el carácter resolutivo de la fobia.

En 1969, en el seminario 16, Lacan parte de la experiencia para decir que las fobias no tardan en curarse y da el puntapié al hablar del límite entre lo imaginario y lo simbólico existente allí. La relación que encuentra en este *borde* vuelve sobre la propuesta de que el significante es lo que representa al sujeto para otro significante y dice: un sujeto se representa por un significante y esto se trata de la conjunción del *objeto a* y la imagen del cuerpo, para finalizar diciendo que esto es lo que sucede en la fobia.

Así pues, lo que está en juego, es la relación entre la imagen especular, $i(a)$, y el *objeto a*.

A modo de ejemplo, toma el famoso caso de Helene Deutsch acerca del niño que tenía fobia a las gallinas. Someramente, explica que el niño acompañaba a su madre al cuidado de las gallinas que tenían cada vez que estaban por poner huevos. Hasta que un día su hermano mayor lo toma por detrás y le dice: “Yo soy el gallo y tú serás la gallina”. A lo que el niño responde: “Yo no quiero ser una gallina”.

La gallina deja de ser una imagen pasa a ser significante, siendo causa de su miedo, y en ese sentido, la fobia es una respuesta a este pasaje. El giro Lacaniano a esta coyuntura, será la sustitución que hace el niño, del objeto de la angustia (las gallinas) por un

significante que atemoriza (no ser una gallina). Dirá entonces, que siempre que el significante provenga del campo del Otro, se tratará de un significante devorador.

Desde las palabras de Deutsch, el pequeño era el hijo preferido de su madre y acostumbrado a acompañarla a las actividades relacionadas al gallinero. Atentamente miraba a su madre cada vez que las tocaba a las gallinas para saber si estaban por poner huevos. De algún modo, esta misma escena se repetía cuando el niño era bañado por su madre. ya que el infante le pregunta a su progenitora, si ella lo iba a tocar para saber si estaba por poner un huevo.

En otras palabras, con este cuestionamiento el niño se sitúa en la posición de gallina, para su madre, objeto de la madre, causa de su propio goce. A partir de la experiencia con el hermano, *la gallina* toma un efecto negativo ya que le causa angustia (él no quería ser la gallina) desencadenando así la fobia en el niño, consumando el significante de la misma. El análisis permitió develar la estrecha relación entre ésta y la modalidad de goce del sujeto.

Recordando que llego a su primer analisis con Deutsch cuando ya tenia 20 años e incluso curado de su fobia, la demanda inicial de analisis venía por los problemas que tenia su familia para aceptar su homosexualidad. Consecuentemente y análisis de por medio, identifica que su síntoma analítico tiene que ver con una posición agresiva hacia los hombres; sin embargo, se interesaba por jóvenes femeninos - en sus palabras - como él. El análisis permitió develar la estrecha relación entre ésta y la modalidad de goce del sujeto.

Hay algo de la fobia que elige un tipo de defensa, de modo forzoso, pero defensa al fin y es en ese momento que la placa gira y emergerá la estructura clínica del sujeto, aunque el hecho que gire para la histeria o a la neurosis obsesiva dependerá del fantasma que el sujeto logre constituir al respecto del goce y del deseo. Deseo que el sujeto fóbico se encuentre prevenido; sin embargo, se las arregla. Hablar de arreglo, supone relacionar una línea al *sinthome*, que en palabras de Miller:

“Es una curación, un factor terapéutico. Es lo que destaca el Seminario 23, donde vemos que el sinthome viene a reparar la cadena borromea cuando los elementos de esta no se mantienen bien unidos, de suerte tal que aparece como un operador de consistencia que posibilita que lo simbólico, lo imaginario y lo real se mantengan unidos. “ (Miller, 2013, p.38).

En definitiva, en la fobia, el arreglo sinthomatico posibilita el rearmado imaginario.

6

La fobia en la Orientación Lacaniana

*Entonces,
¡Nada más contemporáneo que la fobia!*

Tal como podemos constatar a lo largo de este trabajo, la fobia es una categoría que no encuentra especificidad. Mientras en la psicopatología se trata de una Neurosis, para la psiquiatría estadística un trastorno, para Freud tiene una íntima relación con la angustia provocada por la amenaza de castración y para Lacan estatuto de significante, de adjetivo como objeto fóbico y deseo fóbico, hasta finalmente como placa giratoria. Que no sea una entidad clínica; no deja de ser una figura que frecuentemente toma protagonismo a nivel clínico.

Dando comienzo a este itinerario de la fobia en la Orientación Lacaniana, podemos comenzar con la función metafórica que tiene la fobia según Jacques-Alain Miller “ (...) una fobia es una elucubración de saber “sobre” o “bajo” el miedo, en la medida en que ella es su armadura significante.” (Miller, 2017, p.21). Por ende, la fobia no es una figura que haya quedado en el ayer.

Lo novedoso en este punto, bajo esta mirada es que podemos pensar en la función de la fobia como habilitadora a ese *algo*, ya que “El sujeto se encuentra detenido, pero podrá encontrar la significación con la que recorrer y descifrar esta marca a lo largo de las palabras que la delimitan”. (Ibidem p.86).

En este marco, encontramos tres aristas desde la enseñanza de Miller. En primer lugar, la posibilidad de localizar un sufrimiento. En segundo lugar, la constitución de un recurso frente a la angustia. Por último, una arista que se desprende de las dos primeras: la propuesta de la fobia como *arreglo*.

Para reflexionar en la propuesta de *arreglo*, es sustancial no pasar por alto que se trata de una vertiente real del objeto, en tanto a la conciliación que encuentra el sujeto frente a la falta del Otro y la angustia como una modalidad de goce.

Es importante reiterar lo ya propuesto hasta aquí, para Freud, la fobia es el resultado a la amenaza de castración, para Lacan como efecto frente al deseo estragante de la madre. Para Miller, pensar al goce del serhablante, es poner de relieve frente al Otro: el Uno.

Lacan, hace hincapié a la función de *arreglo* cuando en el caso de Juanito desarrolla que éste llegó a uno. “eso se puede desenroscar. Se desenrosca y se pueden poner otros. De eso se trata.” (Lacan, 1961, p.264).

Es entonces que la fobia se consolida como un *arreglo*, en la medida que el síntoma se despeje para dar lugar a una solución. Lacan en su última enseñanza la denominó Sinthome.

A partir de este, propone pensar los modos singulares de hacer y sostener el nudo borromeo conformado por Real, Simbólico e Imaginario. En esta línea, el sinthome será también una forma de dar sentido a un goce que en palabras de Miller es parasitario. Pero, ¿dónde quedó la fobia en este sentido? ¿Cuál es la meta que tiene y dónde se exilia el síntoma?. Haremos el intento de pensarlo mediante 3 fragmentos de testimonios de pase.

7

La fobia aún

*¿cómo desmenuzar plácidamente el miedo
comprender por fin que no es una excusa
sino un escalofrío parecido al disfrute
sólo que amarguísimo y si atenuantes?*

Preliminar del miedo - Mario Benedetti

A fin de investigar el fin de análisis, Lacan propuso que cada analista pueda dar testimonio acerca de su recorrido y de los impactos que ha tenido el psicoanálisis en su vida mediante la separación del saber por un lado y lo que ha dejado de interrogar al sujeto por otro.

El testimonio puede ser dado por todo analista que haya alcanzado la dimensión de conclusión de su análisis, que será evaluado por un jurado constituido por un pequeño grupo denominado Cartel del Pase, y que ha sido elegido para cumplir esa función dentro del contexto de una experiencia de Escuela.

El dispositivo del pase es transversal a la enseñanza de Lacan ya que se trata de un dispositivo que intenta dar respuesta a interrogantes que propone el psicoanálisis. A partir de ese punto, el analista de la Escuela se direcciona a transmitir los avatares de su propia experiencia, alejándose de ser una práctica acabada y suficiente.

7.1. Variaciones del arreglo fóbico

7.1.1 A la sombra de una sombra⁴

Luiz Fernando Carrijo Da Cunha⁵

Saia, não vaia, não caia na navalha

Que corta a tua carne e sangra tudo

O que você precisa descobrir⁶

Luis Carrijo Da Cunha relata en su testimonio haber sido atacado por un mono llevándolo a ser una persona miedosa, dicho temor lo llevó a tener una percepción que su cuerpo se desvanecía.

Una tarde, su madre le pide ir en búsqueda de agua potable a la casa de enfrente, a lo cual él responde que allí había un mono. Al ingresar todo estaba oscuro y de repente “pierde su cuerpo”: “Ya caído, pude ver el suelo y la marca en la tierra del animal que volvía a la copa del árbol de donde había bajado” (Miller, J. 2018, p.228).

⁴ Testimonio presentado en Congreso de la Escola Brasileira de Psicanálise (EBP) realizado en Salvador, Bahia, Abril 2015. Publicado originalmente en “Opción lacaniana: Revista Brasileira Internacional de Psicanálise” n. 70, São Paulo, 2015, jun., p. 117-25.

⁵ Nombrado Analista de la Escuela (AE) por el Cartel del Pase de la EBP el 27 de noviembre de 2014

⁶ A sombra da maldade - Cidade Negra

Si bien su cuerpo reacciona y se levanta, al cruzar la calle y siendo casi atropellado por un auto, ve la mirada de su madre que significó el final de su mundo paralizado.

Hijo de un Padre silencioso a causa de entrar en bancarrota, Luiz narra que entre el silencio paterno y el ruido materno la respuesta subjetiva fue una fobia que en sus palabras: “lo acudió”.

Consecuentemente, la fobia se articula con una “sombra siniestra”. Las oscuras nubes presentaron la amenaza más grande de su vida y las tempestades al casi desplomo corporal, aparte que la lluvia para él, era utilizada como metáfora para designar las reglas simbólicas en la vida. Esa fobia en sus palabras “constituyeron un capítulo en la composición de síntoma que lo llevaría, años más tarde al análisis” (Ibidem p.230)

En el transcurso de su análisis, tuvo algunos sueños en los cuales estaba en aviones que se caían, su analista interviene enfatizando al hecho *de caer*: posibilitando nuevos puntos de vista, el primero con la idea de “hacerse caer” articulado al trauma del accidente con el mono y la fobia relacionada a la lluvia, ya que esta cae; el segundo la caída del Otro insensato. Dos vertientes que posibilitaron un camino en el cual “callar la voz del Otro”, podría advenir como solución.

Sin embargo, callar la voz del Otro no es suficiente, respuesta que obtuvo del cartel que tomaría su testimonio de pase.

Al finalizar su última sesión, bajó por las escaleras sin miedo al oscuro, un toque en el interruptor de la luz, era todo lo que necesitaba hacer. Sin embargo, al aventurarse en la oscuridad, tuvo la sensación que su analista permanecía allí, con la puerta hacia el hall abierta, probablemente pensando que él estaba loco. Esa noche, tuvo un sueño:

“Estaba en el patio de mi casa, el cielo tenía un azul casi imposible. Miro al horizonte y veo un punto negro, que, de a poco, se aproxima ganando dimensiones de una mancha. A medida que se acercaba, iba ganando contornos de un enorme caballo, montado por un pequeño caballero. Las patas del animal iban tomando

anamórficamente una dimensión enorme. Ahora, no tengo dudas: se va apoyar contra el techo de mi casa y la va a destruir. Pero no! Cuando está en posición de derrumbarla, veo como en realidad se trata de una sombra, que va pasando silenciosamente sobre todo. Y nada sucede! Es una sombra sin cualquier materialidad. En la secuencia, en la misma escena, veo como una nube pesada, blanca y enorme, que se parece más a un hielo gigante se mueve y va perdiendo el equilibrio. Pienso: '¡Se va a caer!' Y realmente se cae. Cae sobre la casa produciendo una instantánea pérdida de conciencia en mi y mis familiares. Al recobrar la conciencia, apenas veo un 'vapor' que se desprende. Nada fue destruido! Según las personas que estaban conmigo, diciendo que nada había pasado. Despierto del sueño, pero me lo olvidó inmediatamente" (Miller, J. 2018, p.235).

Angustiado, pasa toda la mañana ocupado pensando en eso, algunas horas antes de presentarse en público en una asamblea de la AMP⁷ se acuerda del sueño con detalle.

En ese momento, toda la angustia que sentía, desapareció. Al ser convocado a hablar y, mientras caminaba para posicionarse frente al micrófono, transcurrió un lapso de tiempo sobre el cual no tenía que decir.

Su cuerpo recorrió aquel espacio solo. Leyó lo que había preparado y todo salió bien. Al darse vuelta en dirección al lugar que estaba sentado, escuchó del coordinador de la mesa: "¡Fuiste muy preciso!". Salió de allí a encontrarse con su analista para la única sesión de aquel día.

Le contó el sueño y el detalle que solamente se lo acordó cuando iba a tomar la palabra. Escucho de su analista lo mismo: "Fuiste muy preciso" : Luego de narrar el sueño, le dijo que se había despertado con la sensación de que algo allí se procesaba, y aclaró: "Ahí está lo *real* como la nada. Y nada que lo despierta, levantándose de la silla y conduciendo hacia la puerta del hall." (Ibidem p.236)

⁷ Asociación Mundial de Psicoanálisis

Comienza a bajar la escalera a oscuras. En esa oportunidad, el analista prende la luz y le dice: “Es necesario prender la luz”: “Si -piensa- No es necesario atravesar la sombra, pero si bordear haciendo de ella una inscripción en el síntoma” (Ibidem p.236). Sale de allí con la certeza de que había terminado su análisis. Volvió a las siguientes con el mismo anuncio del fin, pero se hizo necesario el equívoco homofónico entre *monnaie* (moneda) y *mon oeil* (mi ojo) para que pudiese cruzar el umbral de la puerta y acordarse de prender la luz.

Para comprender que el objeto es estructuralmente vacío y que el agujero dejado por el, gana inscripción en el síntoma -en su caso, la sombra puesta en anamorfosis- fue necesario, navegar en los mares de su historia, imprecisa, pero marcada por la precisión de lo real que la agujerea. Mientras: “gozo de la honra de tenerlos como lectores. Al final, nieto de Honorato, hago de la sombra el semblante operativo de esta nueva tarea”.

Para el final de su análisis ubica el destino de esta fobia como un síntoma construido ubicado en el significante “caer” que concentra la lluvia que cae y su propia caída luego de haber sido atacado por el mono. Ni la lluvia, ni el mono pueden atemorizarlo, si prende la luz.

7.1.2. Desenlace⁸

Graciela Brodsky⁹

Soledad

Aquí están mis credenciales

Vengo llamando a tu puerta

Desde hace un tiempo

Creo que pasaremos juntos temporales

Propongo que tu y yo nos vayamos conociendo¹⁰

La fobia a la soledad de Graciela Brodsky, describe no poder quedarse sola en la escuela, tampoco dormir sola y narra:

“Mi madre me llevaba a la plaza, me montaba en la calesita, y ni bien la perdía de vista yo lloraba a gritos. En la fiesta de fin de año del jardín de infantes formaba parte de la orquesta infantil: cuando me veo separada de mi madre y de la maestra, lloro desesperadamente, de noche no puedo dormir fuera del dormitorio de mis padres, y si me cambian de cuarto, mi madre debe quedarse a mi lado, mientras yo vigilo sus movimientos”. (Brodsky, G., 2013, p.4)

⁸ Testimonio 1.

⁹ Nombrada AE 2012-2015

¹⁰ Soledad - Jorge Drexler

Relata haberlo contado en sus tres análisis, sin embargo en este último lo novedoso la sorprendía: su llanto obligaba que la calesita se detuviera y que también interrumpieran la orquesta para retirarla del escenario, por último, obligaba al padre a dormir solo.

Cuenta el entusiasmo de haber encontrado la solución de “arruinarle la fiesta al Otro” con sus síntomas fóbicos infantiles.

Refiere a su escena traumática en su infancia cuando sus padres de regreso a casa tras una fiesta, la alzan entre risas, arriba de un armario, generando un llanto incomprendible para el Otro. Pensaron que algo la había lastimado.

Frente a eso, el surgimiento de una fobia la cual agradece, la lleva en la búsqueda de mantener distancia a los alborotos del Otro, temiéndole a espacios abiertos, a escuchar risas de otros niños. “Prefería un mundo más bien quieto, sin risas tontas ni fiestas ruidosas. Por el otro lado, desarrolle una obstinación por entenderlo todo, por saberlo todo. La lectura, el estudio, las lecciones de lengua: distinguir el sujeto y predicado (...) ¡Qué placer! ¡Qué mundo ordenado!”. (Ibidem p.32)

Alrededor de sus 5 años su fobia había girado a una estrategia, ella ya no lloraba, en cambio se aislaba en un mundo sin ruido. Con este arreglo “armé mi vida, y mis relaciones con los demás (...) Y a pesar de todo, hago lo que puedo para decir algo sobre lo que no sé”. (Ibidem p.32)

A lo que nos compete podemos interpretar, que el síntoma de Brodsky vira a un mundo bastante común, el de la neurosis obsesiva. En esta perspectiva es conveniente acotar que la fobia a la soledad prueba la existencia del agujero que aparece en el desvanecimiento del otro o cuando su sostén desaparece, ese agujero abismal, en el cuál el sujeto fóbico se amuralla.

7.1.3. Coup de Foudre¹¹

Ana Lydia Santiago¹²

*Thunder, feel the thunder
Lightning and the thunder¹³*

Si bien, los casos de fobias infantiles en los relatos de los analistas son bastante comunes, son más escasas las fobias en el transcurso de los análisis. Tal el es el caso de Ana Lydia Santiago con su miedo a existir, experiencia que tiene en transferencia y así, en sus palabras:

“Cada sesión marcada por un encuentro con el objeto fóbico, el miedo sería así mi compañero en el transcurso para la sesión al entrar al consultorio y al diván. Tengo miedo de hablar, miedo de no saber lo que decir, miedo de todo, como si estuviera cometiendo una falta grave (...) se trata de un fondo fóbico concerniente a todas mis acciones, que a pesar de todo, no me paraliza. Voy para adelante.” (Miller, J-A, 2018, p.193)

La angustia se encontraba prendida al plano de la imagen, en el plano de la voz que se relacionaban al Otro materno. Y así un impactó a nivel corporal generando cierto horror.

¹¹ Rayo/ Testimonio presentado en las 41e Journées de l'École de la Cause freudienne: Praxis lacanienne de la psychanalyse, realizadas en París los días 8 y 9 de octubre de 2011, publicado originalmente en “Opción Lacaniana: Revista Brasileira Internacional de Psicanálise, n. 62, São Paulo, 2011, dez., p. 97-103.

¹² Nombrada Analista de Escola (AE) por el Cartel de Pase de la École de la Cause freudienne (ECF) el 19 de junio de 2011

¹³ Thunder- Imagine Dragons

A través de sueños de angustia logra localizar su goce. Extrayendo la libido del objeto, en transferencia. Asimismo la interpretación que hizo de sus sueños iba remarcando un miedo materializado al temor de ser tragada por un agujero negro, de quedarse sola y no sobrevivir en el mundo, “tenía ganas de quedarme quieta, de no hacer nada, y de no decir algo” (Ibidem p.193).

Siguiendo la línea de los sueños, “me encuentro al borde de un agujero negro en un ascensor, lo miro y no siento miedo. El analista interviene diciendo “No se debe quedar en el borde”. Escucho dicha intervención como una invitación a que me mantenga con distancia del agujero, al vacío”. (Ibidem p.194).

Parece haber un tratamiento del goce por parte de la analizante en este punto, dando forma a lo indecible y en la búsqueda de un saber-hacer la sujeto se ubica en función de buscar algo que esté más allá de su madre y de su padre, a partir de este recuerdo Lydia se encuentra con la necesidad de lidiar con el saber a cierta distancia.

El tramo final de su análisis revela el deseo obstinado de saber. Obstinación que le lleva a una inhibición, llegando a una solución: “No se trata de descubrir un saber, pero si curarse de él. Y para tanto, es necesario inventarlo sobre la égida del *saberhacer*” (Ibidem p.196).

En su caso, la obstinación de extraer un saber de lo real le promueve un encuentro contingencial con el rayo¹⁴ “semblante de furia de dioses o del goce en mi mirada, único capaz de circunscribir la causa y el horror del saber”. (Ibidem p.196).

En definitiva su miedo a existir, le permitió poder develar durante su análisis el temor que tenía al saber.

Los testimonios de los AE dan cuenta de cómo la clínica orientada por Lacan, no va desde una interrogación ubicada en el afuera, sino es algo que surge en la experiencia. Un saber que exige estar a la altura de lo Real, orientados por el. Soportar lo insoportable, localizar lo que no encuentra lugar, estableciendo así la función significativa del síntoma tal

¹⁴ intervención hecha por el analista a propósito de un sueño con un fusil. De Coups de fusil à Coup de foudre

como nos indica Lacan, y extraer el resto de trauma que allí reside tal como nos indica Miller, encontrando así, un modo *sinthomatico*.

El arreglo que propone la fobia es sin más un tratamiento de arreglárselas frente al agujero.

8

Consideraciones finales

Al llegar al final de este itinerario, conviene formular los desprendimientos de este trabajo final, en cuanto a tres vertientes.

Primero la perspectiva histórica de la fobia que ha posibilitado entender su vigencia en los días de hoy. Segundo, en su vertiente teórica, desde la perspectiva de Freud, pasando por Lacan para terminar en la Orientación Lacaniana desde la lectura de la enseñanza de Lacan por Jacques-Alain Miller. Por último, lo que ilustran los testimonios de pase en cuanto a la noción de arreglo fóbico.

Desde las nociones de miedo y angustia propuestas por los autores presentes en el apartado de la historización acerca de la fobia podemos llegar a una clasificación propuesta por Freud que en sus intentos de desglosar su clínica planteó a la fobia como la angustia de castración, ubicándolas desde una perspectiva taxonómica en las neurosis de angustia y neuropsicosis de defensa, hasta finalmente agruparlas como un tipo de Neurosis.

Llegamos a la obra de Lacan que toma un estatuto de laboratorio para conceptualizar los diferentes tipos de angustia, la noción de fobia en su íntima relación con la angustia, pero principalmente la noción de *objeto a*, pudiendo por sobretodo destacar los destinos del síntoma, desprendiéndose así el tratamiento del mismo desde la política del psicoanálisis.

Sirviéndonos para expresar la posición clínica con respecto a la dirección de la cura: “Cuando se echa el síntoma por la puerta vuelve por la ventana” (Miller, J. 2009).

A condición de destinos del síntoma, podemos inferir su cercanía con la noción de *sinthome* y de modo accesorio con la de arreglo, en la línea de posibilitar el entramado imaginario de los sujetos arreglados mediante la fobia.

Las variedades de goce y el saberhacer con él, también queda al descubierto a lo largo de este trabajo, principalmente cuándo de la clínica se desprenden los testimonios de Pase de los Analistas de la Escuela.

Tal es el caso de Luiz Carrijo que su fobia a las tormentas habilita a la construcción de un síntoma analítico permitiendo pensar su relación con el Otro. El de Graciela Brodsky, que de su mecanismo evitativo a los ruidos, se aventura en una inmersión en el mundo silencioso de los libros. Por último, Lydia nos muestra como su arreglo fóbico le muestra su relación al saber.

Si bien, no hablamos de eficacia desde el cuerpo teórico que proponemos en este trabajo, podemos hablar de la eficacia del síntoma fóbico en la dirección del no-todo. Desde Lacan, supone una huida de sujeto en posición de falo para la madre. En cuánto registro imaginario, se desprende la posibilidad de pasar al plano simbólico.

Continuando a pensar esta conclusión en los términos de Lacan, la forma que el tuvo de zanzar a la fobia mediante la noción de “placa giratoria” también nos habilita a pensar uno de los destinos del síntoma fóbico constituyendo un tratamiento del mismo en las elaboraciones singulares de los sujetos con el goce.

En definitiva, esas elaboraciones, dan cuenta de lo vasto que los sujetos tienen para relacionarse con el miedo, el temor y la angustia, haciendo un borde al espacio, argumentando, que en la Orientación Lacaniana, no se pueden proveer resoluciones universales,

En concreto, el arreglo fóbico, en la infinidad de las variaciones singulares y contextos, se revela como cierto matiz dado al goce, entre miedo y rechazo, que hace consistir el cuerpo y de bordes al espacio, ya que frente a la inexistencia de la relación sexual, cada sujeto podrá enfrentarse como pueda.

Es así que podemos finalmente concluir, que el sujeto fóbico amparado por su deseo prevenido, advertido de lo que falta frente a lo ominoso o lo indecible, se encuentra a la altura, de arreglárselas en una contemporaneidad donde el Otro no existe.

Referencias Bibliográficas

Anzalone, E, et.al, (2021): Lecturas lacanianas de las psicosis. Montevideo, Uruguay. Ed. Colección de la Orientación Lacaniana.

Aristóteles (2005): Ética a Nicómaco. Madrid, España. Alianza Editorial.

Bafico, J., 2019: Vidas contemporáneas. Montevideo, Uruguay. Ed. Manantiales

Brodsky, G., 2013: Testimonios de Pase. Dossier. Texto para circulación interna en la Nueva Escuela Lacaniana Sede Caracas.

Cano, A. (2009): “La teoría de las pasiones de Hume”. Revista Internacional de Filosofía, nº 52, 2011, 101-115. Madrid España.

Delumeau et al. (2002): “El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural”. Medellín: Colombia

Deutsch, H.: “Un caso de fobia a las gallinas”, en Schejtman, F. [comp.] (2012): Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis. Buenos Aires: Grama.

Ey, H. (1965). Tratado de psiquiatría. Barcelona, España. Masson, S.A.

Freud, S. (1886-1899) Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud, en Obras completas, vol I. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1893- 1895) “Estudios sobre la histeria” (J. Breuer y S. Freud)”, en Obras Completas, vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S (1905): El chiste y su relación con lo inconsciente, en Obras completas, vol VIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S (1906-1908): El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras, en Obras completas, vol IX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S (1909): Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el «Hombre de las Ratas»), vol X. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S (1910): Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci y otras obras, vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S (1914-1916) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras, vol XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S (1916-1917) Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III), vol. XVIII

Freud, S. (1937-1939): Moisés y la religión monoteísta, en Obras completas, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Heidegger, M. (1997). El Ser y el Tiempo. Santiago, Editorial Universitaria

Lacan, J. (1953): Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1956-1957): El Seminario. Libro 4. La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1959): El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1960-1961): El Seminario. Libro 8. La transferencia. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1962-1963): El Seminario. Libro 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1965): Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1968- 1969): El Seminario. Libro 16. De otro al otro. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1975-1976). El Seminario. Libro 23. El Sinthome. Buenos Aires: Paidós

Miller, J.-A. (2013): Piezas sueltas. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2017): Los miedos de los niños. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J-A (2018): *A aposta no passe*. Río de Janeiro: Contra Capa.

Miller, J. (2009): “Cuando se echa el síntoma por la puerta vuelve por la ventana”. (comunicación personal, 29/11/2009. *El Clarín*).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [22/03/2022].

Rodríguez, N. (2018). Trauma Lacaniano. El método analítico y el trauma. *Revista Repique* #2.

Rojas Alarcón, L. (2016). El miedo como mecanismo de control social: hacia una filosofía de la seguridad. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/67

Sauri, J. J. (1984). *Las fobias*. Buenos Aires: Nueva Visión.